

imaginar al hombre vivir en comunicación. Hasta que se acos-
tumbra y descubre su absoluta soledad –“el silencio que hay en
todas las soledades”. Y el acabamiento del hombre. Del que fue
y conoce la vida e informa sobre ella al que llega al lugar de la
vida, al mundo, y que a su vez comprobará la soledad y el aca-
bamiento. El ciclo eterno de la vida del hombre en la soledad
del mundo: soledad en el cosmos –“Por el pequeño cielo de la
puerta se asomaban las estrellas”, determinando el sinsentido
de la vida, pero soledad social –“Pelaron sus dientes molengues
y me dijeron que no, que el Gobierno no tenía madre. De ahí en
más no saben ni existen”.

En el molde de “Luvina” cabe sin esfuerzo el sentimiento del
mundo de todas las soledades. Las de todos los personajes de los
cuentos, acosados de necesidad, de frustración, de incomunica-
ción, de desamparo, de injusticia, de renunciamento.

“Luvina” resulta el ápice expresivo de la concepción rulfiana
del mundo como desamparo y de la existencia encerrada entre
fatalidad hecha de muchas fatalidades.

XXXV. ANÁLISIS DE PEDRO PÁRAMO

El análisis de la novela requiere algunos ajustes en el aparato
metodológico empleado en el de los cuentos. Dada su extensión
mayor, es preciso manejarse con unidades más amplias en la
segmentación del texto, tanto para la prontitud y economía del
análisis como para facilitar la inserción de la mayor complejidad
narrativa en dichas unidades.

1. Segmentación y normalización del texto ⁵⁹

El discurso narrativo en *Pedro Páramo* se presenta en una suce-
sión de fragmentos, materialmente separados entre sí por blan-
cos tipográficos, transiciones de silencio entre uno y otro frag-
mento. A estos fragmentos, por ser partes de un discurso, es
decir, de una temporalidad, las denominaremos tentativamente
momentos del relato. A continuación determinaremos en una
parte de la novela una serie de tales unidades que enumeramos
con cifras arábigas. Juntamente, distinguimos otro tipo de uni-
dades mayores, marcadas con cifras romanas, y que denomina-
mos *subrelatos*. Después de ejemplificar, describir, relacionar,
comparar y caracterizar los dos tipos de unidades y su funcio-
namiento, las definiremos como categorías de un aparato con-
ceptual analítico.

(1-1.)

- Primera peripieca o episodio de la búsqueda de Pedro
Páramo por Juan Preciado.
- Actor principal: J.P.
- 2-1. Noticias de P.P. y de Comala. Encuentro de J.P y Abundio.
- 3-1. J.P. y Eduviges.
- 4-1. Despedida de Abundio.

⁵⁹ Entendemos por normalización del texto un género de reducción estable-
cida según el orden de la trama, hecha para descotizar el proceso narracional.

- 5-I. Continúa a 3. Historia de Eduviges y Doloritas.
- 6-II. Pedro Páramo niño. Diálogo con su madre. Evocaciones de Susana San Juan.
- 7-II. Pedro Páramo y su abuela (motivo del molino). Recuerdos de Susana. Pobreza.
- 8-II. P.P. en su lecho.
- 9-I. J.P. y Eduviges.
- 10-II. P.P. aprendiz. Explotado. Recuerdos de Susana.

Hemos aislado hasta aquí, diez momentos correspondientes a dos subrelatos -I y II. La comparación de los mismos permite establecer algunas relaciones y vectorialidades relacionantes. Lo que ocurre en II. a Pedro Páramo, va mostrando las raíces de sus comportamientos relatados en I.: resentimiento, amor fracasado; raíz de su maldad para con los otros. Proyectados los contenidos hacia el plano acencial, cuyo análisis procuraremos más tarde, anticipan algunos elementos significativos: II., narra el proceso de adquisición de la aptitud=valor modal del querer, que modaliza las ocurrencias de I.

En 9, hay fragmentos de la historia de Doloritas en su relación con P.P. También, de Eduviges. Además, palabras de Doloritas (recordadas por J.P.) exponen la imagen de Comala en el pasado; la angustia de Doloritas en su relación con P.P.; el rencor de ella. Este momento se vincula, pues, metonímicamente, con los correspondientes a II, o fragmentos de la historia de P.P. En un plano general de significados, I y II se oponen como articulaciones polares de un eje semántico:

I. vs. II. = amor vs. odio = vida vs. muerte.

- 11-I y 111. J. P. y Eduviges. En este fragmento correspondiente al subrelato I., se inserta un cabo de otro subrelato -III-, historia de Miguel Paramo, su muerte, su caballo.
- 12- II. Acerca de la muerte del padre de P.P. El significado se esclarece posteriormente. Es decir, se produce un fenómeno de retroalimentación significativa.

Toda la narración siguiente, hasta su final, se desarrolla con el proceso de unidades y relaciones que manifiesta la parte descrita. En la totalidad de la novela hay *66 momentos* y *XXIII subrelatos*. Antes de presentar la segmentación siguiente, procuraremos un ajuste teórico. Lo observable hasta aquí permite alcanzar cierto nivel de teoría y cierto nivel de descripción en el plano

relacional. *Del aparato teórico*. Estamos usando las nociones de *momentos* y de *subrelatos* acuñadas tentativamente. Ahora trataremos de definir sobre la base de los caracteres con que se ofrecen en lo observado.

El relato es una historia (sucesión de hechos vinculados entre sí por una relación temporal, un antes y un después u ocurridos simultáneamente, e interrelacionados por una lógica interna de vinculación causal). Tal sucesión o diacronía pueden estar señaladas por los enunciados, o bien su determinación puede quedar omitida y, en ese caso, la relación temporal la restablece el lector sobre la base de relación o sucesión necesarias de los hechos. Uno y otro caso aseguran la percepción (ordenamiento y concantenación) temporal de la historia.

Pero también pueden constituir la historia hechos vinculados temporalmente de manera tan general o amplia que no sea posible (*ni necesario*) restablecer la ubicación antes-después. En tal caso las ocurrencias resultan ser componentes parciales con que se arma una totalidad compleja, temporalmente inclusiva de los fragmentos. Y la relacionalidad queda a nivel lógico (de causa a efecto) principalmente.

En todos los casos, el discurso -formulación verbal de la historia- se ve obligado, por la naturaleza del lenguaje, a colocar los fragmentos en disposición diacrónica. Esa disposición obligada del discurso apela a distintas técnicas para recuperar la disposición temporal de los hechos de la historia (alternancia de fragmentos y subrelatos en *Pedro Paramo*); *raccontos*, *flash backs*, evocaciones, solloquios, monólogos interiores, difumaciones, montajes, cruce de planos, simultaneísmos, etcétera.

Y del modo elegido de ubicación en el discurso -argumento- depende, como sabemos, la incidencia significativa, el efecto de significado, en cuanto a condicionamiento de la percepción por la lectura.

En el caso de esta novela, hablamos de *momentos del relato* en el sentido de secciones en que se presenta el discurso. Este sectionamiento no lo hacemos nosotros: está *propuesto* tipográficamente por el libro. Lo que a nosotros nos corresponde establecer es qué criterio -o criterios- rige el sectionamiento dispuesto por el enunciante para sectionar sus enunciados con pausas o transiciones.

Un criterio es el tránsito de un subrelato a otro. Pero no siempre, porque hay secciones que presentan la inserción de un subrelato en otro, desde el recuerdo, reconstrucción, evocación, racconto de un actor.

Otro criterio es seccionar la narración para enunciar antecedentes (o relaciones causales). El mismo subrelato aparece seccionado en distintos fragmentos discursivos. Esto ocurre generalmente cuando el tiempo del discurso y el orden del argumento implican rupturas con el tiempo de la historia y el orden de la trama. De ello resulta una disposición en mosaico o rompecabezas.

Los *momentos del relato* son, pues, unidades discursivas cuyo contenido (motivo, tema, historia) las dota de función (sentido) o sea *capacidad, necesidad y vectorialidad* de interrelación con otras unidades —de la misma jerarquía o de jerarquías diferentes; del mismo nivel o de niveles diferentes.

Los *subrelatos* son unidades narrativas mayores, integradas por momentos del relato vinculados a una constante de contenido (historia centralizada o protagonizada por un actor y sus predichos, acciones, calificaciones, descripciones. Subrelato de Juan Precado, de Pedro Páramo, de Miguel Páramo, por ejemplo.

A su vez, se integran en la historia global de la novela. *Nivel de descripción.* Los niveles resultan de la perspectiva en que se ubica cada operación descriptiva.

Los elementos que integran un relato poseen todos un sentido (función) derivado del hecho de ser componentes de una organización de lenguaje que tiene como finalidad y por resultado constituir dicho relato. Asimismo, caracterizar un discurso como narración implica asignar o reconocer a ese discurso un sentido, una función que depende del uso que emisor y receptor hacen de dicho discurso. Este sentido deriva de la función que cumple la comunicación.⁶⁰

El sentido-función se integra con la totalidad de los componentes del discurso donde cada uno ofrece distintos aspectos que operan en síntesis.

Cada plano de aspectos homogéneos en cuanto a su papel como constituyentes o productores de significado o en cuanto fundamentos de sentido es un nivel de significación y de sentido. El de los *momentos* es un nivel; el de los *subrelatos*, otro nivel. *Jerarquía.* Aquí usamos este término con significado complejo: importancia de un elemento, unidad, aspecto o relación en la integración del relato, dada por su aporte a la constitución del significado o de los fundamentos de sentido.

⁶⁰ Advertimos que también usamos la categoría *sentido* con significado diferente del que estamos empleando aquí. Ver en este mismo trabajo, el capítulo II.

Distinguiamos:

- A) Jerarquía de unidades dentro de cada nivel: de los momentos en un subrelato; de los subrelatos en el relato.
- B) Jerarquía de los niveles entre sí: el de los momentos extrae su sentido al integrar en el de los subrelatos; y el de éstos en el nivel del relato, etcétera.

La distinción de momentos implica la segmentación del discurso global en unidades opuestas sintagmáticamente.

A nivel de contenido (historia narrada) los momentos vinculados sintagmáticamente aparecen ya como componentes de un mismo subrelato, ya de subrelatos diferentes.

La disposición sintagmática de los momentos del discurso permite el entrecruzamiento de los contenidos (sub-historias) de los subrelatos. De donde resulta la *incidencia significativa* —efecto de significado— y la *función narrativa* de cada momento en el subrelato y de éstos en la historia global.

Unos momentos discursivos pueden contener parte de un subrelato y aparecer insertado en el otro subrelato o parte del mismo, ocupando el centro del discurso narrativo y desplazando el discurso correspondiente al otro a un plano de fondo. En tal caso, el fragmento de historia que adquiere relieve se vincula con otros fragmentos de la misma para integrarla y se vincula con la historia pasada a fondo, ligándola a una historia común (historia = contenidos factuales de cada subrelato). La segunda integra la historia de fondo por la relación de significado y de función que resulta de la incidencia de la historia subsidiaria o insertada en momentáneo relieve.

Cada momento está articulado por secuencias, formadas por funciones secuenciales, con contenido (historia) y función (interrelacionalidad) dentro del momento. Se produce así un orden donde cada elemento se define por sus interrelaciones, ligándose a los demás por un eje relacionante que los conecta, los engendra, los determina, y en relación con el cual tienen significado y función. Tal eje se percibe como factor o fuerza de organización y de significación, y se constituye en *constante estructural*, cuyo sentido se manifiesta en la oposición de los elementos, en el modo de relación y en la clase de relaciones establecidas.⁶¹

⁶¹ Entendemos como factor todo elemento o componente que contribuye a un resultado.

Esta relacionalidad multidimensional y dinámica exige una

descripción integrativa y móvil de distintos y varios aspectos: integración de las secuencias en los momentos; caracterización del eje semántico integrativo -eje 1;

integración de los momentos en los subrelatos -eje 2;

de los subrelatos en el relato -eje general, equivalente a función estructurante o constante;

entrecruzamientos temáticos funcionales;

progresión temática;

interrelación de procesos -paralelismos, integración; interalimentación significativa;

movimientos y transformaciones de factores narrativos o discursivos (narradores, actores, y acciones, actantes y actancias, sintaxis actancial; puntos de vista, tiempo, espacio, formas de discurso, técnicas, enunciados y códigos, etcétera).

Por ejemplo, entre los subrelatos unos se subordinan a otros, los integran, los complementan en significado, descubren o determinan su función. Un subrelato puede subsumir a otros. Si uno los subsume finalmente a todos, este hecho determinará su jerarquía en la historia total cuyo significado se habrá producido por la relación dialéctica de todos sus componentes.

En *Pedro Páramo*, según lo observado hasta aquí, el proceso narrativo ofrece un vaivén de planos: dentro de un subrelato emerge otro que cobra cierta autonomía, adquiere relieve, relegando al otro a fondo. Movimiento de cambios (alternancia) de planos de fondo y figura: figura 1 pasa a ser fondo de una nueva figura 2; figura 2 vuelve a fondo de figura 1, destacándose una sobre otra en el plano discursivo. Al emerger por segunda vez la figura 1 sobre la difumación de la 2, aparece un nuevo relieve o efecto significativo. Así: la maldad de Miguel Páramo sobre la desdicha de Ana, y la desdicha de Ana sobre la maldad de Miguel Páramo. Mientras Pedro Páramo queda como fondo, después de haber sido figura en II.

Esa movilidad del significante sustancia y forma la movilidad del significado.

Otro término de relación múltiple es el orden temporal de la historia y del discurso de los momentos en la totalidad del relato. La novela presenta quiebras del orden temporal de la historia -orden de la trama-, en el orden temporal del discurso -orden argumental-; lo que puede observarse desde la incia-

Todo lo expuesto será confirmado en la segmentación res-
tante de la novela, y será observable en el movimiento de la
enumeración de los subrelatos:

- 13- III. Historia de las fechorías de M.P. Padre Rentería y su rencor.
- 14- IV. Historia de la violación de Ana por M.P.
- 15- III. Del entierro de M.P. Comentarios de otras tropelías.
- 16- V. Monólogo del Padre Rentería. Recuerdos angustiados.
- VI. Historia de Eduviges, su suicidio, y del inútil ruego de María Dyada al padre Rentería.
- 17- I. Juan Preciado en casa de Eduviges. Encuentro con Damiana Cisneros.
- 18- VII. Fulgor Sedano y Toribio Aldrete.
- 19- VII. F.S. y P.P. muchacho. Exigencia del tratamiento de don.
- 20- II. Fulgor. Datos acerca de la juventud de P.P. Su transformación.
- 21- VIII. Compromete a Dolores.
- 22- VIII. Preparación de la boda.
- VII, II. Litigio con Aldrete. P.P. es la ley.
- 23- VII. Terminación del litigio con Aldrete. Regreso retroalimentario de VII.
- 24- I. Juan Preciado y Damiana Cisneros.
- 25- II. Voces. Dos mujeres comentan acerca de Filoteo. Aréchiga, celestino de P.P. Fechorías de P.P.
- 26- IX, II. Otra historia de P.P.: Robo de tierras. Galileo.
- 27- X, II. Historia de P.P. y la *Chona*.
- 28- I. Regreso a I. Se destaca la historia de los hermanos incestuosos (XI).
- 29- XI. Episodio de los hermanos incestuosos. Su historia.
- 30- XI. J.P. con los incestuosos; su miedo.
- 31- XI. Juan Preciado y la hermana incestuosa, abandonada por su hermano.
- 32- I. J.P. y la voz de su madre.
- 33- XI. Continuación de 29. J.P. se acuesta con la mujer.
- 34- XI, I. Muerte de J.P.
- 35- I, XI. Cómo murió J.P. 5/5
- XII. Historia de Dorotea.
- 36- III, I, XII, VII. Regresa la historia de las fechorías de M.P. -un crimen. Lo apaña P.P. Trabajos campesinos de Fulgor Sedano. Se reúnen Damiana y Dorotea.
- 37- XII. J.P. y Dorotea.

argumento: 1, 2, 3, 4, 5.
trama: 2, 1, 4, 3, 5.

38- III. Traen muerto a M.P. Regreso a II.

39- III. El padre Rentería tras la muerte de M.P. Recuerdos de cómo dejó a Miguel en manos de P.P. Se siente condenado y pide absolución al cura de Comla. XIII. Damiana, sirvienta de P.P. Remordimientos de Rentería.

XII. Dorotea, celosina de P.P.

40- XIV. Recuerdos de Susana San Juan. Soliloquio. Muerte de su madre. El velatorio. Intervención de Justina.

41- XII, XIV. J.P. y Dorotea, quien sigue relatando la historia de Susana San Juan.

XV. Un personaje anónimo cuenta cómo lo mató P.P.

Dorotea relata matanzas de P.P., venganzas y raíces de su maldad. Origen de la decadencia de Comala: el dolor de P.P. Primera mención de la Revolución -"los cristeros". Síntesis de la decadencia de Comala.

42- XVI, II. Regreso de Bartolomé San Juan a Comala. Historia de B.S.J., y su negativa a P.P. Segunda mención de la Revolución. Pasaron 30 años de espera de P.P. a Susana.

43- XVI, XIV. B.S.J. y Susana hablan a su regreso, de las pretensiones de P.P. sobre Susana.

44- II, XIV, XVI. P.P. y Fulgor: planes de P.P. sobre Susana. Condena a B.S.J.

45- XVII. Los indios. Trabajos. Justina Díaz en el mercado.

46- XIV, XVI. Muerte de B.S.J.

47- XIV. Origen de la locura de Susana. Episodio del foso (retoma un dato anterior y lo desarrolla).

48- XIV. Secuelas de la muerte de B.S.J. en Susana.

49- XVIII, VII. Muerte de Fulgor Sedano por revolucionarios. (Tercera mención de la Revolución.)

XIV. Susana vive con P.P., encerrada en su mundo y en su angustia.

50- XIV en XII. Historia de Susana escuchada por J.P. y Dorotea. (Motivo del mar.)

51- XIX, II. P.P. y los revolucionarios (Cuarta mención).

52- II, XX. P.P. y Damasio. Lo manda a "jugar bola".

53- XIV en XII. J.P. y Dorotea hablan de Susana.

54- XIV, II, XXI. Historia de Susana y Florencio, y P.P.

55- XIX. Derrota de los villistas: la Revolución amenaza al latifundista (Quinta mención).

XXII. Historia del abogado Gerardo Trujillo. Otro componente de la historia de P.P.

56- XXII. Historia del abogado, su complicidad, su explotación por P.P.

57- XIII. Caso de Damiana Cisneros y su negativa a P.P.
58- XIX. Revolucionarios. Sentido de la Revolución para P.P. (Sexta mención).

59- XIV, XXI. Alucinaciones de Susana.

60- XIV, XXI. Fausta y Ángeles hablan de la agonía de Susana.

61- XIV, XXI. Muerte de Susana. Agonía, confesión.

62- XIV, XXI. Exequias de Susana. Rencor y venganza de P.P.

63- XIX. Revolucionarios carrancistas (Séptima mención).

64- II, XIV. P.P. encerrado en su dolor.

65- XXIII. Abundio compra alcohol, su mujer ha muerto tras negativa de ayuda de P.P. Abundio hiere a P.P.

66- II, XXIII. Muerte de Pedro Páramo.

2. Organización de los subtelos

Los 23 subtelos se organizan diferentemente -diferencias del modo de vinculación entre los momentos, de narrador, de persona, de ambientación, de aspecto o punto de vista, de discurso narrativo, etcétera.

Observaremos comparativamente los dos principales:

Subtelato I. Historia de Juan Preciado. Constituido por varios episodios, producidos por la reunión de J.P. con distintos actores.

1) J.P. y Abundio. Secuencialmente:

a) Pedido de la madre = Bien a obtener = valor
= Motivación. Promesa. por realizar
Ilusión de J.P.

b) Viaje a Comala = Búsqueda Proceso de obtención

c) P.P. muerto = Llegada a Bien no obtenido
Comala

Lleva insertos elementos de otros tres subtelos: historia de Dolores, historia de Abundio, componentes de la historia de P.P.

2) J.P. y Eduviges.

a) Búsqueda de Eduviges

b) Encuentro

- c) Informes de Eduviges: historia de Abundio, de Doloritas = P.P., de Miguel Páramo = de Ana y Rentería = historia de P.P.

En la segmentación subsiguiente no determinaremos la composición secuencial de cada unidad, porque ello no aportaría datos significativos para el nivel elegido, que se satisface con lo observado en las dos unidades precedentes, que muestra la mecánica de la organización secuencial de las mismas y el proceso de producción de sentido que resumiremos posteriormente.

- 3) J.P. y Damiana Cisneros: historia de Toribio Aldrete, de Fulgor Sedano, de Dolores = h. de P.P.
- 4) J.P. y voces: caso de Filoteo Aréchiga y caso de Galileo = historia de P.P.
- 5) J.P. y los hermanos incestuosos: historia de los hermanos = historia de Comala = historia de P.P. Muerte de J.P.
- 6) J.P. y Dorotea: historia de Dorotea, ligada a la de M.P. y a la de P.P.
- 7) J.P. y voces: historia de Susana San Juan.
- 8) J.P. y Dorotea: historia de Susana y Florencio = historia de P.P.

Subrelato II. Historia de Pedro Páramo.

- 1) = a 1) de I. Condenación de P.P. por Dolores moribunda. Patenidades de P.P. Abundio = odio a P.P. Informe de que P.P. murió.
- 2) = 2) de I. Odio de Abundio. Odio de Doloritas.
- 3) P.P. niño y su madre. Recuerdos de Susana, juegos, P.P. y su abuela. Périda de Susana. Hogar triste y enlutado. P.P. mandadero, niño, aprendiz explotado. Desgarramiento íntimo por la pérdida de Susana.
- 4) = 2) de I. Muerte de M.P. Dolor de P.P.
- 5) Muerte del padre de P.P. Dolor de su madre.
- 6) P.P. y Rentería. Comprador de Dios.
- 7) = 3) de I. Asesinato de Aldrete. Boda con Dolores (robo de tierras). Uso de Fulgor Sedano.
- 8) = 4) de I. Filoteo Aréchiga y Galileo.
- 9) Robos de ganado con Fulgor como capataz. Fecha de M.P. = imagen de P.P.
- 10) P.P. ante la muerte de M.P.
- 11) Fecha de P.P. (Narradas por Rentería como recuerdos y

remordimientos, de donde parte la historia de Rentería. Historia del celestínazgo de Dorotea.)

- 12) = 8) de I. Muerte de Lucas Páramo. Crímenes venganza de P.P. tras la muerte de Susana.
- 13) P.P. y Bartolomé San Juan.
- 14) Historia de Susana, pedida por P.P.
- 15) P.P. manda matar a Bartolomé San Juan.
- 16) Muerte de Fulgor por revolucionarios. Locura de Susana.
- 17) P.P. y los revolucionarios.
- 18) P.P. y los delirios de Susana. No posesión de Susana.
- 19) P.P. y Gerardo Trujillo: explotación.
- 20) Seducciones de P.P. contadas por Damiana.
- 21) P.P. y revolucionarios.
- 22) Inútil amor de P.P. por Susana.
- 23) Muerte de Susana. Fracaso de P.P. Venganza sobre Comala.
- 24) P.P. entre sus recuerdos.
- 25) Muerte de P.P. a manos de Abundio.

Este subrelato se ordena globalmente en dos grandes secuencias constituidas por tres funciones que denominamos teniendo en cuenta a la vez el significado, en una síntesis que reúne distintas ocurrencias desde la perspectiva de las motivaciones que implican; y el sentido que deriva de su interrelacionalidad:

S.I.

- | | | |
|--|-----|---|
| a) deseo de posesiones de P.P. | vs. | bien poseído por otros |
| b) proceso de obtención | vs. | proceso de pérdida |
| c) bienes obtenidos y no obtención de Susana | vs. | bienes perdidos por los otros y destrucción de Comala |

S.II.

- | | | |
|-------------------------------|---|------------------|
| a) amor y deseo de Susana | = | bien por obtener |
| b) procura de obtención de S. | = | procura del bien |
| c) pérdida de Susana | = | bien no obtenido |

Ambas secuencias se desarrollan sincréticamente, imbricadas y de su cierre convergente deriva a la vez, la destrucción de Comala y la de Pedro Páramo.

3. Hipótesis preliminar

El proceso de producción de significado consiste en la interincidencia recíproca de los subrelatos. Existe paralelismo en el proceso de las historias de los mismos, entre situación inicial, situación media y situación final, lo que determina una constante que resulta fundamento de sentido. La totalidad de los subrelatos se deja subsumir en el de Pedro Páramo, aportando cada uno algún elemento de significado, componente de la historia; pero teniendo en cuenta que cada aporte de significado se produce desde la interrelación con los demás, lo que determina su valor—dimensión y cualidad significativas.

4. Testación

Confrontaremos la hipótesis con datos ya provistos por el análisis, observando sus relaciones. Y comenzamos por la última parte de la hipótesis, pues su comprobación facilitará la de las otras dos.

4.1. Relación jerárquica de contenido de los subrelatos con el de Pedro Páramo

Subrelatos

I.S. de J.P.: acusación de abandono; P.P. = ilusión de J.P.	todo
III.S. de M.P.: (incluye a IV), su muerte = dolor de P.P. Sus fechorías = imagen y prolongación de P.P.	constituye
IV.S. de Ana: víctima de M.P. apañado por P.P.	la historia
V.S. de Rentería: complicidad con P.P. a quien perdona, lo que se opone a la condenación de Eduviges. Sometimiento a P.P.	del subrelato
VI.S. de Eduviges: entrega carnal a P.P.	de Pedro Páramo,
VII.S. de Fulgor: instrumentado por P.P. para el crimen y los despojos. P.P. = ley.	con distintos aspectos parciales

VIII.S. de Dolores: tiranía, seducción y abandono de P.P.	e integrados
IX.S. de Galileo y varios: despojos de P.P. Sometimiento.	de significado.
X.S. de la Chona: intento de atropello de P.P.	Dentro de éste
XI.S. de los incestuosos: no aparece relación directa de contenido con el de P.P. Más adelante señalaremos relación indirecta.	tienen aquéllos significado y sentido.
XII.S. de Dorotea: cómplice de M.P.	
XIII.S. de Damiana: celestina de P.P.	
XIV.S. de Susana: génesis del resentimiento, fracaso y rencor de P.P. De su perversidad y venganza.	
XV.S. de personaje anónimo: víctima de homicidio por P.P.	
XVI.S. de B. San Juan: despojos de P.P.	
XVII.S. de los indios: no hay relación directa, sino indirecta.	
XVIII.S. de <i>Tartamudo</i> y <i>Tilcuale</i> : instrumentos sometidos a P.P.	
XIX.S. de Perseverancio y Casildo: revolucionarios villistas, engañados por P.P.	
XX.S. de Damasio: incondicional de P.P.	
XXI.S. de Florencio: rival ocasional y profundo de P.P. Dueño absoluto de Susana, que hace fracasar a P.P.	
XXII.S. de G. Trujillo: sometimiento a P.P.	
XXIII.S. de Abundio: víctima y ajusticiador de P.P.	

4.2. Los narradores

El cambio de narradores y el papel que les corresponde es otro factor significativo: cada uno produce su imagen desde una perspectiva en la que incide su relación con Pedro Páramo:

S. de J.P., aparece narrado por él mismo en la persona, al lector y a otros actores, con la modalidad derivada de la

búsqueda frustrada, la angustia y el miedo que resultan de la situación creada por Pedro Páramo.

- S. de Abundio. Narrado por él mismo, por Eduviges y por el narrador externo, a Juan Preciado y al lector. En los dos primeros casos incide en la narración la vinculación anímica de los narradores con P.P. Particularmente en el discurso de Abundio, contenido de rencor. Él define a P.P. como "un rencor vivo".

- S. de Dolores. Narrado por J.P. mediante discursos trasladados, que traducen odio a P.P. derivado de su abandono; o mediante discursos directos evocados que contraponen la nostálgica ternura de Dolores a la aspereza del ambiente de rencor. Y también por relatos de Eduviges a J.P.

- S. de Susana. Narrado ya por J.P.; ya por Dorotea a J.P.; ya por el coloquio con Justina oído por J.P. y Dorotea; o mediante soliloquios y visiones de Susana. En todos los casos, con la marca de la angustia generada en las relaciones de P.P. Y, finalmente, por P.P. desde su ansiedad y su frustración.

- S. de Miguel Páramo. Narrado por Eduviges, por Ana, por Rentería, siempre en vinculación con P.P.

- S. de Rentería. Narrado por el narrador externo, o en forma de reconstrucción directa de estados de conciencia. La técnica del examen de conciencia implica pervivencia del recuerdo en el caso de Rentería y de otros personajes (Eduviges), de los actos culpables, el pecado, el remordimiento por frustraciones o desviaciones generadas en la relación con P.P.

- S. de Pedro Páramo. Por narrador externo, mediante "soliloquios", por Abundio, por Dolores, por Damiana y por otros, siempre con la perspectiva de los sometidos.

Resumiendo: salvo el narrador no representado, externo; todos los demás son narradores representados, en el sentido de hacerse presente en el enunciado el sujeto de la enunciación mediante su participación en los hechos, o mediante su perspectiva subjetiva, afectiva o valorativa de los mismos. Por ese medio, los distintos aportes que componen la imagen y la historia de P.P. tienen significado especial: los hechos se centralizan en Pedro Páramo y ofrecen manifestación más amplia y concreta desde la repercusión, consecuencias o incidencia en las otras vidas.

Los dos aspectos analizados producen datos que corroboran la tercera parte de la hipótesis y que demuestran, por consecuen-

cia, la primera. Procuraremos ahora la testación de la segunda parte y, en este paso, será posible también una nueva prueba para las otras dos.

4.3. *La relacionalidad metonímica*⁶²

Las interrelaciones de los momentos y de los subrelatos que hemos bosquejado más arriba, se efectúa, en suma, por inclusión de unos en otros de jerarquía superior.

La relación entre los momentos es de tipo metonímico o por correspondencia de significado producida por coexistencia o por inclusión de un significado en otro.

La relación de los subrelatos es, además, sinecdótica (de todo a parte, o de parte a todo); forma particular de metonimia a la que se añade violencia cuantitativa.

La asociación metonímica de los momentos recupera la coherencia por sobre la incoherencia sintagmática de su ubicación en el discurso.

Edelweis Serra hace notar las siguientes relaciones metonímicas:

- 1) Caso de Dorotea: tema de la culpa, que se enlaza metonímicamente con el relato de la muerte de Miguel Páramo y el celestinaazgo de Dorotea. Relación de efecto por causa: remordimiento por complicidad; caída por pecado.
- 2) Racconto de Ana: seducción, en relación con la actitud del padre Rentería ante la muerte de Miguel Páramo.
- 3) Comala infernal: metonimia respecto de Pedro Páramo.

Entre las relaciones metonímicas y sinecdóticas, los subrelatos guardan su individualidad, señalable por diferentes caracteres o modalidades narrativas y estructurales.

Los episodios del subrelato I (S. de J.P.) presentan una constante estructural dada por la sujeción a un modelo triádico; cada episodio se narra organizado en tres funciones:

- a) Encuentro de Juan Preciado con un actor
- b) aporte, narración de ese actor a J.P.
- c) desaparición del actor informante

⁶² Cfr. Edelweis Serra, "Estructura de *Pedro Páramo*", en *Nueva Narrativa Hispanoamericana*. Vol. III. Septiembre de 1968.

⁶³ Destacamos que no se trata del modelo triádico descrito por Bremond y Todorov en *Análisis estructural del relato* (op. cit.).

Con esa constante, tales episodios aparecen unidos por continuidad.

El subrelato II (S. de Pedro Páramo) presenta otra organización: también desarrollo triádico, pero de diferente tipo de funciones:

- a) deseo de un bien
- b) proceso de obtención
- c) obtención

Sólo en el caso del deseo de Susana, el paso final es el fracaso; y éste transforma en fracaso todos los éxitos parciales obtenidos.

5. *Reformulación de la hipótesis*

La testación de la hipótesis primaria nos conduce por su propia mecánica a una ampliación de la hipótesis acerca del proceso de producción de significado de la novela:

Todos los subrelatos, en su desarrollo total, se ordenan en tres funciones correlativas semejantes: cada una representa el intento de realizar un proyecto para la obtención de valores.

Proyecto y realización ofrecen tres aspectos:

- a) deseo de obtener un bien
- b) procura de obtención
- c) fracaso.

El primero está constituido en forma de una esperanza que genera un propósito o una actividad y un comportamiento. El segundo, por actos para alcanzar lo esperado o deseado que implican en todos los casos —o en la mayor parte de ellos— perjuicio para otros, aspecto que opera como opONENTE o como factor de contradicción respecto de la positividad o mejoramiento proyectado; ya que insertan lo negativo en lo que el actor en cuestión asume como positivo. El tercero, el fracaso, representa, además, destrucción o muerte y condena eterna. Estos caracteres nos van a conducir al nivel mítico de la novela.

Los tres aspectos de cada subrelato quedan siempre incluidos o insertados en el proyecto global de Pedro Páramo y condicionados por esa inserción.

6. *Análisis actancial*

Para el análisis actancial, por razones de economía del estudio, tendremos en cuenta el subrelato de Pedro Páramo, globalizando sus relaciones actanciales con los principales actores de los otros subrelatos en la medida pertinente para la testación de la hipótesis. Esta perspectiva se justifica con lo expuesto anteriormente acerca del modo de organización de la historia en torno al subrelato central de Pedro Páramo, determinada desde ya por el título de la novela que representa la voluntad organizativa del narrador y que, como se ha podido advertir a nivel de lo analizado hasta aquí, en la relación de los niveles y jerarquías de significado existe una subordinación e integración complementaria de los subrelatos en el de Pedro Páramo, generando la producción de significados como un todo de integración de factores parciales en un proceso de inclusión.

6.1. *Inventario de los actores*

Con esta perspectiva sólo consideraremos los actores vinculados directa o tangencialmente a la integración de la historia central:

ACTORES		CARACTERIZACIÓN	
	papel actorial		rasgos diferenciales
a. 1. Pedro Páramo	victimario		ambición, poder, apetito de riqueza y de placer, desprecio del hombre, vengatividad
a. 2. Juan Preciado	víctima		ambición, busca de identidad
a. 3. Dolores	"		sumisión, resentimiento, rencor
a. 4. Abundio	"		resentimiento, rencor

a. 5. Eduviges	"	deseo, angustia	a.20. Fragosos y Guzmanes	víctimas	indefensión
a. 6. Susana San Juan	"	amor, angustia, locura	a.21. Filoteo Aréchiga	instrumento	incondicionalidad
a. 7. Inocencio Osorio	instrumento	sumisión, especulación	a.22. Tía Gertrudis	opositora	resistencia
a. 8. Padre Rentería	conciencia reflexiva	sumisión, claudicación, impotencia	a.23. Miguel Páramo	heredero	vicio, atropello
a. 9. Ana	víctima	contradicción entre honestidad y lujuria	a.24. María Dyada	suplicante	desamparo
a.10. Damiana Cisneros	celestina	especulación, instrumento	a.25. Galileo	víctima	simulación
a.11. Fulgor Sedano	instrumento	servilismo, criminalidad incondicionalidad	a.26. Chona	oponente	resistencia
a.12. Toribio Aldrete	víctima	resistencia	a.27. los Incestuosos	desechos	agonía
a.13. Dorotea	cómplice	instrumento, especulación	a.28. Justina Díaz	sirviente	fidelidad, religiosidad
a.14. Bartolomé San Juan	víctima	ambición, crueldad, claudicación	a.29. Florencio	oponente	inspirador de amor
a.15. <i>Tartamudo</i>	instrumento	incondicionalidad	a.30. Inés Villapando	comerciante	consejera
a.16. <i>Tilcuale</i>	instrumento	incondicionalidad	a.31. cura de Contla	conciencia juzgadora	inexorabilidad
a.17. Damasio	instrumento	incondicionalidad, criminalidad	a.33. madre de P.P.	lo usa	desamparo
a.18. Gerardo Trujillo	testaferro	sumisión, claudicación	a.34. abuela de P.P.	lo usa	severidad
a.19. Refugio	víctima	indefensión, desamparo	a.34. revolucionarios	lo usan	desenfado, dureza, ironía
			a.35. Terencio	sirviente	incondicionalidad
			a.36. Ubillado	sirviente	incondicionalidad
			a.37. Isaías	campesino	chismes
			a.38. Matilde	víctima	
			a.39. Felicitas		
			a.40. Juliana	víctima	
			a.41. Fausta y Ángeles	sirvientas	comentaristas

a.42. los indios	víctimas	desamparo
a.43. Comala	víctima	destrucción

6.2. Inventario de los objetos

En este caso, la denominación de los objetos se hace teniendo en cuenta la relación última del valor significado por el objeto deseado—objeto de valor—por el destinatario respecto del destinatario. Las denominaciones elegidas tienen a nivel de superficie manifestaciones en objetos de valor o en actores convertidos en objetos de valor, es decir, cosificados.

Los objetos de la relación del don implican dar bien haciéndose bien y haciendo mal a otros o infringiendo la ley moral = pecado. Los objetos de las relaciones de contradón implican privación del bien apetecido o castigo del mal y del pecado, o destrucción.

En este análisis simbolizamos los objetos con letras en orden alfabético lo que hará necesario recurrir a la tabla respectiva. Alteramos el criterio seguido en los cuentos en razón de que siendo los objetos numerosos y complejos no resulta práctico simbolizarlos con letras iniciales de su significado.

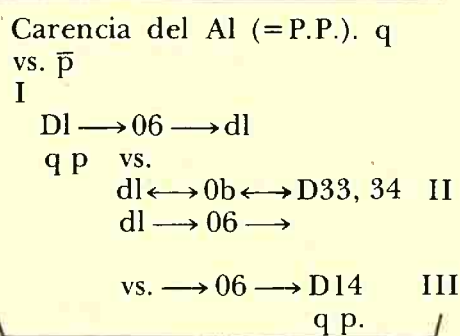
Objetos

- Oa. placer, poder, riqueza, posición.
- Ob. uso.
- Oc. despojo.
- Od. venganza.
- Oe. búsqueda.
- Of. muerte.
- Og. información.
- Oh. servilismo.
- Oi. resistencia.
- Oj. dolor.
- Ok. fracaso.
- Ol. destrucción.
- Oll. castigo.
- Om. engaño.
- On. celestinazgo.
- On. apoyo.

ESQUEMA DE LA SINTAXIS ACTANCIAL

SITUACIÓN INICIAL (Infancia y adolescencia de P.P.)

Relaciones 1er. T:
autodestinatión: q
— $\bar{p}$ Contradón: q
— p



SITUACIÓN MEDIA (Vida y pasión de P.P.)

Dl
q s p Relaciones 2º
T: Autodestinatión
con logro (Oa),
mediante uso (Ob)
de Av. Daño a ter-
ceros aprove-
chando debili-
dades humanas (o
pecado).

Al: adquisición de poder
Autodestinatión. Conversión
a Dl, por privación
a d varios. q p vs. q $\bar{p}$:
Dl $\rightarrow$ Oa $\rightarrow$ dl
culpa y culpa castigo de
mediadores

vs. Pérdida de poder, por pri-
vación progresiva
vs. dl $\rightarrow$ Oa $\rightarrow$ Dv
(diversificada en varias rela-
ciones = castigos).

Esta relación se multiplica en numerosas relaciones entrecruzadas, donde se diversifican el 0 y el d, en sentido de contradón o privación, aunque, en casos, se presenta como don, a nivel del parecer:

DI

	dl q s p	dl q̄ s̄ p̄		Relaciones 5º T: destinatario Al, sin poder = contradón.
IV (Dolores: a3):			:(Tía Gertrudis: a22) XVII	
↔ Ob ↔ d3 q p̄			d3 ← Oñ ← D22 qp	
↓			↓	
IVa: D3 → Oa → d3			← Oi ← D22: XVIIa	
↓			↓	
IVb: D3 → Ob →			→ Oa →	
↓				
IVc: d3 ← Ol ← D3			:(Chona: a26) XVIII	
			→ Oa → D26 q p	
V (Fulgor: all):			:(Cura de Contla: a31) XIX	
↔ Ob ↔ dll q			→ Oa → D31 q s p	
↓				
→ Ol → ↓				

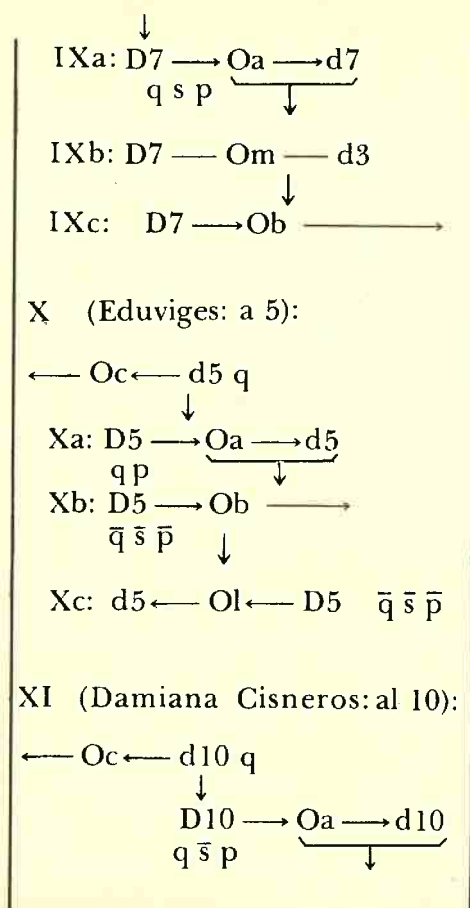
Va: Dll ↓ Oa → dll		:(Galileo: a 25 XX
↓		D25 → Oa → d25 q p
Vb: Dll → Oa →		↓
↓		→ Oa → D25: XXa
Vc: dv ← Ocml ← Dll q p		
↓		:(Florencio: a 29) XXI
dll ← Ol ← Dv p: Vd		→ Oa → D29 q p
		:(Dolores 3, Abundio 4, Eduviges 5, Damiana 10, Dorothea 13) XXII
		d2 ← Og ← D3 4
		5 10 13 ↓
		← Oñ ← q s
		↓
		→ Oa → D3 4
		5 10 13: XXIIa

VI (Dorotea: a 13): ↔ Ob ↔ d13 q p̄ → Ol → ↓ VIa: D13 → Oa → d13 VIb: D13 → Oñ → VIc: dv ← Ol ← D13 q s p VId: d13 — Ol — D13 q̄ s̄ p̄ VII (Tilcuate: 15, Damasio: 17, Filoteo: a 21): ↔ Ob ↔ d 15 17 21 q → Ol → ↓ VIIa: D15 17 21 → Oa → d15 VIIb: D15 17 21 → Oh →	d1 q s p	d1 q̄ s̄ p̄	:(María Dyada: a 24) XXIII d3 ← Oñ ← D24 q s → Oa → D24: XXIIIa q s p :(Justina Díaz: a 28) XXIV d6 ← Oñ ← D28 q p → Oa → D28: XXIVa q p̄ :(Fausta, Ángeles: a 42) XXV d lector ← Og ← D42 s → Oa → D42
---	---------------------	------------------------	--

VIIc: dv ← Ol ← D15 17 21 VIIId: d15 17 21 ← Ol ← D15 17 21 VIII (Gerardo Trujillo: a18): ↔ Ob ↔ d 18 q p̄ → Ol → ↓ VIIIa: D18 — Oa — d18 VIIIb: D18 — Oh — VIIIc: dv — Oc — D18 q s p VIIId: d18 — Ol — D18 q̄ s̄ p̄ IX (Inocencio Osorio: a 7): ↔ Ob ↔ d7 q → Ol → ↓	dl q s p	dl q̄ s̄ p̄	:(Revolucionarios: a 35) XXVI → Oa → D35 q p :(Inés Villapando: a 30) XXVII d4 ← Oñ ← D30 q s p ↓ → Oa → D30: XXVIIa
--	---------------------	------------------------	---

RESUMEN

- 1er. tipo: iniciación del proyecto global, con carencia.
- 2º. tipo: logros con privación y destrucción de otros.



- 3º y 4º fluctuación entre logro y frustración.
- 5º tipo: privación = pérdida de poder del Al y su progresiva destrucción.
- 6º tipo: fluctuación entre logro y frustración, y frustración total, hasta la muerte.
- 7º tipo: intervención poder suprahumano = destrucción.
- 8º tipo: fracaso del proyecto global.

Relaciones tipo 2, 3 y 4:

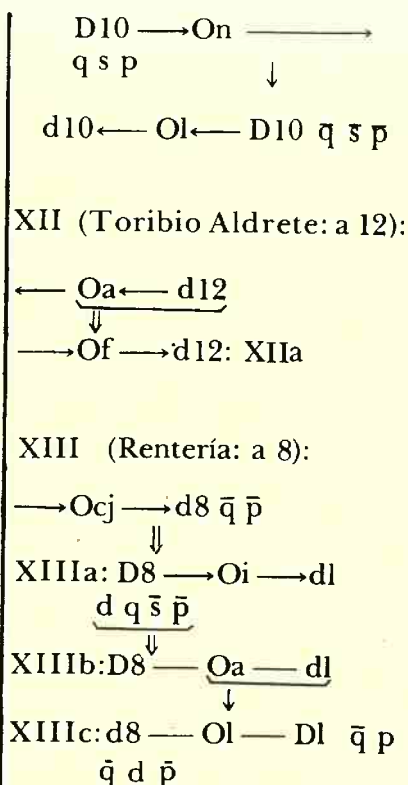
P.P. se ubica en el centro de un múltiple juego de relaciones, como d, en las cuales los demás operan como Dl del don, objeto apetecido por P.P., mediante la puesta en acción de sus propios apetitos (culpas), y con simultánea privación a otros (culpa). Lo que es o parece positivo para P.P. es negativo para otros, o para él mismo (castigo).

Relaciones tipo 5, 6, 7 y 8:

P.P. es d de contradón de otros D varios, con valores modales en con-

ación sin culpa
resistente

aciones 3er. T:
odestinación
resistencia o
radestinación,
on pecado del
stente y su des-
ción



flicto, siendo la principal transformación la pérdida de poder del Al, hasta su destrucción.

SITUACIÓN INICIAL: I, II, III

Conflicto-Carencia de su razón de vida

SITUACIÓN MEDIA: IV a XXVII

Pasión-Culpa. Adquisición de medios vs. pérdida

SITUACIÓN FINAL: XXVIII a XXXII

Castigo-Muerte Carencia de vida

XIV (Juan Preciado: a 2):

→ Oc → d2 q p̄

XIVa: D2 → Oa → d2

XIVb: D2 → Oe → dl

XIVc: d2 ← Ol ← D2 q̄ s̄ p̄

XV (Bartolomé San Juan: a 14):

→ Oc → d14 q̄ p̄

XVa: D14 → Oa → d14

XVb: dl ← Oa ← D14

XVc: D14 → Oa → Dl = Inversión de la situación inicial

XVI (Miguel Páramo: a 23):

→ Oa → d23 q

XVIa: D23 → Oa → d23

NOTACIONES:

→ en dirección hacia el d, señala destinación, otorgamiento, imposición del O.

XVIb: D23 ↔ Ob ↔ d9 8

XVIc: D23 ↔ Oj ↔ dl

XVId: D23 ← Oa ← dl

← en dirección hacia el D, señala privación del O.

↔ en dirección doble, señala destinación del O que implica privación del bien.

→→→ señala transformación.

→→→ señala implicación.

q s p d representan posesión de los valores modales: querer, saber, poder, deber.

q s p d representan carencia de los valores modales respectivos.

SITUACION FINAL (Castigo de P.P.)

Dl por privación a dv, se transforma en dl privado por dv.

XXVIII (Susana San Juan: a 6):
(parecer)

XXVIII vs. I

→→→→ Oa →→→ d6 q̄ p̄

(ser)

←←←← Ob ←←← d6

XXVIIIa: D6 →→→ Oa →→→ d6

XXVIIIb: D6 →→→ Oa →→→ d29

aciones 4º T:
stinador con
caso por inter-
cción de un D

rahumano, y
castigo q s p

aciones 6º T:
destinación de
con fracaso
resistencia del
onvertido en D
destrucción de

6.3. Explicación

Centralizado el análisis actancial en el proceso de la historia de Pedro Páramo, desarrollada entre los términos de situación inicial, media y final, estudiamos las relaciones actanciales a partir del actante I, cubierto a nivel inmediato por ese actor.

Este enfoque nos permite sintetizar el entrelazado relacional de las actancias de todos los actantes principales, con sus modalidades y transformaciones, lo que pone en evidencia el proceso de producción de significado y aporta datos pertinentes para aislar fundamentos de sentido.

Situación inicial.

Infancia y adolescencia de Pedro Páramo. Relaciones actanciales I vs. II y III. *Primer tipo de relaciones.* Es una situación de CARENIA del A1. = Pedro Páramo, producida por la oposición *querer vs. no poder.*

El A1. es autodesinador (D1 y d1) impotente para lograr el objeto de su deseo. En oposición, sincréticamente, es d1. por privación de varios destinadores.

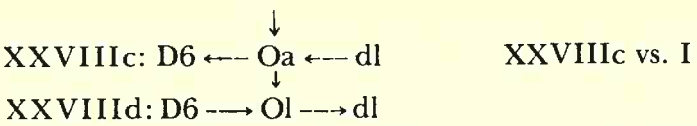
El A1. se autodesinador el 06. Susana San Juan, A ello se opone por privación de poder, la destinación de A33 y A34, sujeción y mando de la madre y de la abuela, que nacen del A1. objeto de uso. Y se opone también por privación del 06. el A14. (B. San Juan), alejándole el objeto deseado. Se produce así un primer paso de la sintaxis actancialesquematizada en las relaciones I, II y III. En resumen, la situación inicial presenta al A1. impulsado por el valor modal del querer, irrealizable por carencia de poder, sometido al papel de d1. del objeto deseado por A33 y A34—Ob (uso) y a privación del objeto de su deseo—06.

Situación media

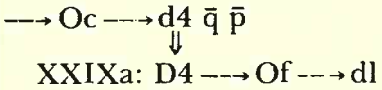
La situación media es el núcleo de la historia narrada (vida y pasión de Pedro Páramo), y se desarrolla en una compleja red de relaciones que producen el significado y fundamentan el sentido.

Aislamos, en primer término, tres grandes órdenes de relaciones actanciales:

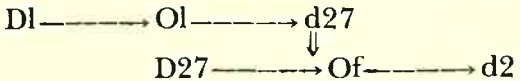
2º. Relaciones en que el A1. es sincréticamente D y d (autodesinador) de objetos. Contando para la realización de sus fines con la instrumentación de numerosos actores que cubren papeles actanciales diversos, sincréticamente, o tras procesos de transformaciones funcionales y modales. Es el conjunto de rela-



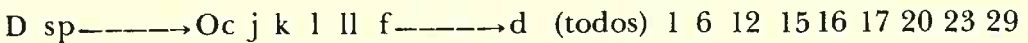
XXIX (Abundio: a 4):



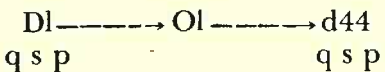
XXX (Incestuosos: a 27):



XXXI (Destino: actor suprahumano = a sp):



XXXII (Comala: a 44):



Por ser global, incluye a XXX y a la relación indirecta con el actor 442, los indios.

ciones comprendidas desde la IV a la XII inclusive. A1 = q y $\bar{p}$ vs. Av = q y p. La transformación básica es su adquisición de poder y el logro de sus objetos, con el concurso de diversos ayudantes.

3º. Relaciones en que el actante 1 es sinceríticamente D y d de objetos, pero donde los actores de mediación son alternativamente actantes opositores o favorecedores de A1, merced a transformaciones modales. Comprende las relaciones XIII, XIV y XV.

4º. El A1 es destinador, benefactor, pero con culpa y fracaso determinado por la intervención de un destinador suprahumano. Es la relación XVI.

En 3º y 4º, las transformaciones representan poder=pérdida de poder=pérdida del objeto. O, por el contrario: carencia de poder=adquisición de poder=logro del objeto.

5º. Relaciones en que el A1 es destinatario de varios Destinadores, carente de querer, poder y saber, frente al querer, saber y poder positivos de los D. Relaciones XVII a XVIII inclusive.

Situación final

La situación final presenta al A1 con carencia progresiva hasta concluir en la carencia total. Esta parte del proceso ofrece dos tipos de relaciones actanciales:

6º. A1 es D y d de objetos de su deseo. Con oposición del mediador que frustra su proyecto hasta la destrucción del A1. El A1 obra por el valor modal del querer en procesos en que, inicialmente, posee poder, ya sea por adquisición, ya por investimento anterior; y que, finalmente, lo muestran desposeído totalmente de poder, hasta la frustración y destrucción totales. Relaciones XXVIII y XXIX.

7º. A1, comprendido en la función actancial de destinatario, sin querer y sin poder frente al proyecto del destinador suprahumano, equivalente al Destino, que somete con poder ineluctable a todos los actantes reducidos a destinatarios. Relación XXXI.

Situación global

Abarca la relación total de todos los actores con el proyecto inicial del A1, y con el proceso de su adquisición de poder y posesión de objetos y en relación con el proceso de su querer, su pasión: es el destino de Comala, transformada por la vida, pasión y trabajos de Pedro Páramo, convertido en destinador con pleno querer, saber y poder frente a Comala impotente. Relación XXXII. 8º tipo.

Como síntesis de significados podemos desarrollar el esquema actancial de las situaciones media y final, en las relaciones de los diferentes tipos:

Relaciones del segundo tipo:

DI. se destina el Oa. a sí mismo como dI.

IV. el A1. (P.P.) en su relación con A3 (Dolores) –subrelato de Dolores); A3. es d3. del Ob. llevado por el valor modal del querer y carencia de poder. En IVa., hay una transformación: d3. pasa a D3, del Oa. a d3. (autodestinyación de placer). Por lo que se transforma en IVb. en Ob. = Oa. al dI., cumpliéndose el proyecto del DI. Sinceríticamente, esa transformación produce la destrucción del OI., destrucción del actor 3. en la relación IV c.

En el conjunto, IV implica la utilización del a3 por A1; IVa. la debilidad de a3 = culpa, pecado; IVb., logro de A1 y destrucción de a3 = castigo.

Un tipo semejante de transformaciones se produce en la relación X. (Subrelato de Eduviges.)

En resumen: el poderoso usa para sus apetitos al prójimo aprovechando su debilidad –o su necesidad, o su pasión, o su ambición– con logro de sus fines y destrucción de ese prójimo. Es el esquema general de toda relación de despotismo y opresión. Es decir, de todos los OBRADES DE INIQUIDAD.

V. A1. en su relación con Fulgor Sedano -a.11-. Subrelato de Fulgor Sedano:

El a11, es destinatario de Ob., aprovechando su querer. V.a. es una transformación en que a11. se convierte en D11. de Oa. a d11. (autodestinyación). De donde pasa, en Vb. a D11. de Oa. a d11., cumpliéndose el proyecto de A1. Pero para ello ha sido necesario que a11. se convirtiera en D11. de O c.m.l (despojo, engaño, destrucción) de dv. (destinatarios varios), lo que equivale a culpa o pecado, de donde deriva su propia destrucción –Od. = castigo.

Se trata de otro modo de uso que el poderoso hace para sus fines de debilidades del prójimo, con el agregado, respecto del anterior, del daño que el mediador infiere a terceros, oponentes del A1.

Esta relación se reitera en VII y en IX.

VIII es semejante, con la variante de que, en ese caso, el mediador al8., Gerardo Trujillo, el abogado, es culpable de servilismo y de sumisión que somete la ley a la omnipotencia del A1., haciendo aparecer el factor de la injusticia de la justicia que vimos en los cuentos y calificamos como grado máximo de degradación.

Parecida a esta relación es VI, con la diferencia de que el mediador obra en beneficio del A1, tras ser convertido en Ob (uso) por otro mediador -all-, en función de D11, metonimia de D1, aprovechando su ansiedad, su necesidad y su debilidad (culpa) hasta su destrucción en VId -castigo.

El esquema se reitera en XI, con diferencia del objeto culpa que, en este caso, es el celestinazgo.

XII. Relación A1. con el a2. (Toribio Aldrete). Es el caso de adquisición de poder por el A1. mediante despojo a A12 y su destrucción por muerte, con uso del A11., convertido en S11. Pleno logro, en preponderancia de poder del A1., venciendo la privación del A12 = oponente.

Relaciones de 3er. tipo

XIII. Relación con a8. (Rentería) destinatario del Oc. (despojo) y Oj (dolor), por mediación de la protección y destinación de a23 (Miguel Páramo), metonimia continuación y proyección de A1., donde d8. pasa a una transformación atancial: D8. de Oi (resistencia), contradón de d1. En tal relación, a., D8. aparece investido de querer, saber y deber, pero con flaqueza de poder, y termina con una nueva transformación donde A8. se constituye en D8. del Oa. apetecido por el D1 -perdón, absolución de a23. -su culpa según el cura de Conta-, lo que implica la relación XIIIc., o destrucción moral de a'. = castigo.

En todas las relaciones precedentes se produjo la culpa por daño a terceros, excepto en XII.

La XIV, relación con a2 -Juan Preciado- comienza por destrucción privación de D1 contrad2, carente de querer y poder; y pasa a transformación XIVa, con adquisición de querer (ambición, culpa), para convertirse en D2 de Oa. a sí mismo, y en D2 de Oe (búsqueda) de d1. Adquisición de saber respecto de A1, y D2 de destrucción de sí mismo = castigo.

XV. marca una relación de transición e inversión respecto de III, de la situación inicial, con a14 (B. San Juan). A1. es D de privación por despojo de d14, aprovechando su necesidad y su carencia de poder, más su ambición, relación XVa. donde a14 es autodestinator de Oa, sin poder, con necesidad que lleva a la transformación de la relación XVb, donde, contra querer, a14 se convierte en D de Oa (regreso con Susana) y logro del A1, como d1 de Oa, que fue el punto de partida de todo el proceso de su pasión. Pero de un O6 ya destruido, que en definitiva lo priva.

Relaciones de 4º tipo

XVI. Relación con a23 (Miguel Páramo), metonimia de Pedro Páramo. A1 es D1 de placer a d23. En XVIa, a23 se convierte en autodestinator de placer (pecado) con despojo de a9 (destinatario de engaño -Ana, Rentería. De donde pasa a castigo de a23, muerte, por intervención del Destino = DM (destinador mayor), que implica destinación de dolor o privación de bien a d1 = castigo.

Relaciones de 5º tipo

A1 es, en general, destinatario de privaciones procedentes de destinatores varios, que operan con valores modales positivos, contra carencia de valores del A1.

XVII, XXIII y XXIV, por apoyo a las víctimas, intentando rescatarlas de la influencia y designios del A1.

XVIII y XX, por resistencia eficaz de actores pensados como destinatarios, los que por estar investidos de poder suficiente, se convierten en destinatores, por privación contra A1.

XIX, relación indirecta con el cura de Conta -D31. de privación de Oa. contra A1.

XXI, relación indirecta con Florencio, convertido en D29. por privación del Oa6., objeto deseado por el A1, más allá de su muerte, en el amor fiel de Susana.

XXII. Varios actores -3, 4, 5, 10, 13- se convierten en destinator de Og. -información-, equivalente a desprestigio y odio, o sea privación de poder del A1., en relación con el d2.

XXV, es semejante a la anterior, pero en relación con destinatario externo al relato, es decir, el lector.

XXVI, relación con a35. -revolucionarios-, que despojan al A1, de poder y de ayudantes, por privación de bienes y por negación de sometimiento. Es el caso de la Revolución destruyendo al poderoso terrateniente.

XXVII, relación indirecta con el a30. -Inés Villapando, convertida en ayudante del A4 -Abundio-, y en destinator indirecto de la destrucción definitiva del A1.

Situación final

Se compone de dos relaciones máximas: (6º y 7º tipos):

XXVIII, con a6 -Susana San Juan. Inicialmente, el A1., es D1. de Oa., a nivel del parecer, a favor del d6., programa del don. Pero a nivel del ser es apatencia de placer, autodestinator de Oa. y conversión de a6. en Ob.6.

Esta relación halla su opuesta en XXVIIIa.: donde a6. es autodesinadora de Oa.29, y en XXVIIb., D6. de Oa. al d29., convertido en opositor del A1 (XXI). Pero, por pérdida de poder contra querer, a6. se convierte en D6. de Oa. para d1., lográndose por este, a nivel de parecer, su deseo inicial. Mas, con destrucción simultánea de O6., lo que implica privación de Oa.6. a d1., y deriva en su destrucción.

Hay en este punto oposición total con las relaciones I de la situación inicial y XXVIII de la precipitación a la situación final.

XXIX. Relación con a4 –Abundio.

Inicialmente A1, es destinador por privación –Oc., despojo– contra d4., carente de poder. XXIX es una transformación en que a4., por adquisición de poder y de querer generado por la gran privación contra a4 del objeto de su deseo, a19. –Refugio–, se convierte en D4. de Of. –muerte–, contra d1., consumando su destrucción y su castigo.

Todo el proceso de la situación media ha sido de culpa y paulatina destrucción y parciales castigos. Culmina en la situación final, con el castigo total.

XXX. Es una relación actancial cuya vinculación con la historia de Pedro Páramo es tangencial y se inscribe, en cambio, en la historia del subretrato de Juan Preciado. Es la historia de Donis y su hermana –los incestuosos–, que se ofrecen como destinadores de Of., muerte, contra a2, d2 –Juan Preciado. Pero que vienen de ser destinatarios de toda una vida de despojo, necesidad y miseria, donde se proyecta como destinador el accionar destructivo del A1. Síntesis última de la degradación generada por el A1. Por donde Pedro Páramo es también destinador de pecado respecto de Donis y de su hermana, a través de la necesidad, y destinador de muerte respecto de Juan Preciado, a quien destruye con su paternidad, su despojo, su pasión y, finalmente, instrumentando su muerte, desde más allá de la muerte del propio Pedro Páramo. O sea que el A1. destruye y mata en la vida y desde la muerte.

XXXI. Es un tipo de relación que se cierne sobre todas las demás, donde aparece un actante supremo, superior a Pedro Páramo, y que de diferentes maneras destina objetos negativos contra varios actores y, principalmente, contra 6, 12, 15, 16, 17, 20, 23, 29. Y fundamentalmente contra I, Pedro Páramo.

XXXII. El conjunto total de relaciones que reconocen como destinador al A1 y a sus satélites –tipo 1º y 2º–, así como las que reconocen como destinadores a sus privadores –tipo 3º–, desde que determinan la decisión final de A1, hacen de él destinador

de Objeto destrucción –01.– contra un actante colectivo que incluye a todos los actores: Comala. *Es relación del 8º tipo.*

6.4. Los valores buscados

Las relaciones actanciales se producen en tanto los actantes buscan valores, ya sea objetos de valor, valores modales o valores vitales de que carecen y en contra de oponentes que los privan. Tal búsqueda se materializa en competiciones donde los actantes actúan ya sin culpa, ya con culpa respecto de terceros. Una somera enumeración de los valores buscados en *Pedro Páramo* muestra coincidencias con los buscados en las competiciones de los cuentos:

la buena tierra:	Juan Preciado, Galileo, Pedro Páramo	“Nos han dado la tierra”
la liberación o el perdón:	la Chona tía Gertrudis Justina Díaz	“¿Díles que no me maten!”
el alimento, la no necesidad:	Dolores, Damiana	“Macario”
dominio, posición, poder:	Pedro Páramo, Trujillo, Fulgor Sedano	“El llano en llamas”
la fama:	Pedro Páramo	“Anacleto Morones”
la venganza:	Abundio, Dolores	“El hombre”, “¡Díles que no me maten”, etc.
el placer:	Inocencio Osorio, Pedro Páramo, Miguel Páramo	“La herencia de Matilde Arcángel”
la no prostitución:	la Chona, Dolores	“Es que somos muy pobres”
la riqueza:	Pedro Páramo, Juan Preciado	“La Cuesta de las Comadres”
la salvación:	Bartolomé San Juan, Susana San Juan	“La noche que lo deja ron solo”

la vida:	Abundio	"No oyes ladrar los perros"
la identidad:	Juan Preciado, Padre Rentería, Susana, Ana, Dolores, Dorotea	"Macario", "La herencia de Matilde Arcángel", "En la madrugada"
el amor:		
la verdad, entre parecer y ser:	Juan Preciado, Abundio, etc.	"Anacleto Morones" (Lucas Lucatero), "Luvina", "El día del derrumbe"

Pedro Páramo se presenta a modo de registro mayor de los conflictos básicos que generan las competiciones de los cuentos. En este sentido, es obvio que la imagen de Pedro Páramo tiene en *El llano en llamas* varias anticipaciones parciales: don Justo Brambila de "En la madrugada", don Lupe Terreros de "¡Diles que no me maten", Eusemio grande, de "La herencia de Matilde Arcángel". Algunos que no se representan a nivel inmediato, pero que están en el trasfondo de los conflictos: en "Nos han dado la tierra" y "El día del derrumbe".

Aparte, esto, de la vinculación ambiental que la crítica ha señalado reiteradamente: Comala-Luvina.

Tales coincidencias de los valores respecto de cuya búsqueda se entablan las competiciones son factores de sentido que permiten acercarse al trasfondo ideológico subyacente en el mundo narrativo de Rulfo. Trásfondo que intentaremos explicitar en apartados siguientes.

Por ahora adelantamos esta observación: la búsqueda de valores es en general una competición que termina con el fracaso, el que obedece en todos los casos a la presencia de factores negativos que operan como oponentes. Tales factores pueden ser externos o internos. Los primeros están constituidos por la oposición al proyecto y a su realización de otro u otros actores. Al proceso de mejoramiento (Bremont) inicial en el desarrollo del proyecto se contraponen en cierto punto, el desarrollo del proyecto de otro agente que se inserta cada vez más de manera opositiva en el primero hasta producir su fracaso. De ese tipo es el proceso del objetivo de Pedro Páramo respecto de Susana San Juan, al que se opone el desarrollo del amor de Susana por Florencio. O el de Dolores respecto de su matrimonio con Pedro Páramo, enfrentado al amor inextinguible de Pedro Páramo por Susana.

En cada caso, al querer que impulsaba el proceso de un proyecto sucede una progresiva, gradual o rápida pérdida de poder.

El fracaso por factores internos obedece a la corrupción del proceso por las contradicciones intrínsecas del mismo. Es el caso de Dorotea o de Fulgor Sedano.

7. Orden temporal

La organización temporal de la narración de cada subrelato presenta rupturas semejantes a las que hemos advertido en el desarrollo de los momentos. Este es otro componente semiótico (o sea del relato como continuo organizado de producción de signos), cuyo efecto significativo está dado por el modo de incidencia que de ello resulta.

El subrelato I, historia de Juan Preciado, se desarrolla con correspondencia de los tiempos de la historia y el discurso 1-muerte de la madre; 2- nacimiento de la ilusión; 3- llegada a Comala; 4- encuentros con Abundio, con Eduviges, con Damiana, con los hermanos incestuosos; 5- proceso progresivo de destrucción por el miedo hasta la muerte; 6- encuentro con Dorotea en su sepultura. El desarrollo, sobre el eje semántico del miedo, implica una gradual entrada en la muerte.

Los demás subrelatos, en cambio, presentan no correspondencia entre ambos órdenes temporales:

El subrelato II —de Pedro Páramo— se organiza, a nivel de historia, en episodios que van desde la infancia hasta la muerte de Pedro Páramo:

1- juegos infantiles con Susana; 2- separación de susana; 3- niño, aprendiz, recuerdos de Susana; 4- muerte de su padre; 5- apropiamiento de bienes, casamiento con Dolores, abandono; 6- regreso de Susana; 7- casamiento con Susana loca y enferma, vida torturada de P.P.; 8- fracaso de Pedro Páramo respecto de Susana; 9- muerte de Susana; 10- ensimismamiento rencoroso de P.P.; 11- destrucción de Comala por la inercia de P.P.; 12- muerte de P.P.

El discurso narrativo presenta estos episodios en otro orden: 12- 1- 3- 9- 2- 4- 5- 10- 11- 6- 7- 8- 12.

Este orden permite la inserción de fragmentos de otros subrelatos en el subrelato central, particularmente el de Susana San Juan, —XIV—; que abarca episodios desde su niñez hasta su muerte: 1- infancia y juegos en Comala con P.P.; 2- muerte de

su madre; 3- descenso al pozo; 4- alejamiento de Comala; 5- matrimonio con Florencio; 6- viudez; 7- enloquecimiento; 8- regreso a la Media Luna; 9- casamiento con P.P., alucinaciones; 10- muerte; 11- exequias. La disposición narrativa quiebra ese orden temporal: 1- 4- 10- 11- 2- 7- 5- 6- 3- 9.

La circunstancia de que las historias aparezcan fragmentadas y trastocadas temporalmente en la disposición narrativa, más el hecho de que tales fragmentos suelen estar narrados por diferentes narradores actores desde la situación particular de cada uno, determina el hecho de que los subrelatos no pueden separarse en historias independientes. El subrelato de Fulgor Sedano, por ejemplo, es parte de la historia de Dolores (proposición de casamiento, engaño) y de la de Toribio Aldrete (asesinato). Cada vida, cada historia es parte de un todo, y variable de una constante sobre la que ese todo se estructura. En tal relación, unos actores aparecen como dominadores y otros como sometidos. Y como el significado total se constituye con el aporte parcial de cada subrelato al subrelato principal, y por la proyección o determinación de este sobre los otros, todos están sometidos a la historia de Pedro Páramo y signados por ella.

El desarrollo metonímico y sinecdótico implica una concepción estructural de las historias y de la historia global: la prioridad lógica del todo sobre las partes, la interrelación significativa de los personajes y de las cosas insertadas como componentes de una totalidad donde cada uno es un elemento que incide sobre los demás y recibe su incidencia. Donde cada uno funciona con un sentido como parte o elemento de una totalidad construida en forma de un sistema de relaciones. Cada elemento, al integrarse con los otros, aporta aspectos significativos y la totalidad es una resultante dialéctica que subsume las partes: las vidas y los hechos se subsumen en la vida y en los hechos de Pedro Páramo, y los de éste, en la historia humana, que es una totalidad trágicamente echada en un proceso de destrucción.

8. Sintaxis narrativa

La estructura sintáctica narrativa se arma sobre un constante juego de oposiciones paralelísticas y se complementa con la alternancia observada en la disposición de los momentos y en las rupturas de los órdenes temporales. Ello implica o significa el cruce de destinos, la interincidencia determinante. Apela, además, a la gradación, como se observa en los enunciados de la

entrada en la muerte por miedo de Juan Preciado, o en los fragmentos de creciente maldad de Pedro Páramo, o en los relativos al enloquecimiento por angustia de Susana. Este procedimiento tiene por efecto de significado el conservar la instancia temporal y dinámica de la estructura de la historia de autoconstrucción y autodestrucción del destino humano, con un sentido fatalista de gradual e inexorable caída.

Un efecto de significado y de sentido que corrobora lo apuntado surge de las oposiciones de términos que, naciendo de una situación inicial de carencia (antes), se organizan en un desarrollo de conflictos duales entre el proceso vivido (durante), de la situación media, que está constituido por la lucha, y la situación final (ahora), signada por el fracaso. Lo representamos resumidos en el siguiente esquema:

S.i., antes:	S.m., durante:	S.f., ahora:
carencia deseo	búsqueda de bien; logro transitorio con perjuicio a otros = culpa, pecado felicidad vs. desdicha amor con despojo bien con despojo vida con daño y muerte	carencia, fracaso, frustración castigo desdicha odio destrucción muerte

Las relaciones de los actores quedan dominadas por diferentes manifestaciones del deseo, que conlleva el pecado: de posesiones y de placer de P.P.

de amor de Susana,
de bienestar de J.P.
de placeres de M.P.
de riqueza de B. San Juan
de protección, seguridad, bienes, en varios actores secundarios,

de venganza, en Dolores o Abundio.

Las relaciones así entabladas componen procesos cuyo desarrollo, constitución interior y destrucción de vidas y destinos muestra correspondencias significativas, según ha estudiado Edelweis Serra:⁶⁴

⁶⁴ Cfr. Edelweis Serra. *Op. cit.*

Pedro Páramo: infancia entre feliz y desdichada; desamor de Susana; muerte del hijo -M.P.-; dolor.

Susana San Juan: infancia entre feliz y desdichada; desamor de su padre; muerte de Florencio; dolor.

La historia de Pedro Páramo es un proceso hacia la maldad y la muerte. La de Susana hacia la locura y la muerte.

Los fracasos y resentimientos de Pedro Páramo generan su rencor, contra todos (la muerte de su padre, el sufrir la explosión, la muerte de Miguel, el desamor de Susana, la muerte de Susana), son como castigos sucesivos que generan cada vez mayor maldad, produciéndose una cadena de culpa y castigo hasta la destrucción del hombre y la correlativa destrucción de todos los demás y de Comala.

En Susana generan su repudio al mundo (la muerte de su madre, la crueldad de su padre, la muerte de Florencio).

Pero, junto a tales paralelismos, los destinos y relaciones ofrecen contrastes que producen relieves de significado: Pedro Páramo ama a Susana y su deseo no es correspondido. Pedro Páramo, en cambio, posee a Dolores, es correspondido y la abandona.

Centrados los polos del deseo y del fracaso sobre el eje de cada vida implican la relación dialéctica de los mismos constituyendo el destino humano. Por ejemplo, oposición Comala infierno (presente) y recuerdos de Dolores = Comala feliz (pasado). La incidencia del recuerdo del bien perdido, de lo que fue dicha y vida, hace más drástica y trágica la infernalidad de Comala destruida. Otro tanto cabe para el proceso de cada vida de los actores cuyo proceso entre las instancias extremas e intermedia ofrecen coincidencias que se proyectan hacia un nivel mítico de significado.

9. El significado

9.1. Nivel mítico⁶⁵

Los subrelatos presentan paralelismo de desarrollo que, en todos los casos, muestra tres aspectos o funciones correlativas y semejantes (modelo triádico) como lo demuestra el siguiente esquema comparativo:

Subrelato	a) Iniciación: Proyecto de alcanzar un bien	b) Proceso de obtención con pecado = culpa	c) Fracaso = destrucción = castigo o condenación
Pedro Páramo	Poseiones, poder, ambición, Susana	Despojos, crímenes, injusticia	Pérdida de Susana. Muerte bajo venganza
Dolores	Deseo de P.P.	entrega	abandono, muerte
M. Páramo	Placeres	seducciones, violaciones,	accidente, muerte
Fulgor	Poder y posición	crímenes	muerte
G. Trujillo	Posición	cohecho	enajenación
Eduviges	Deseo, lujuria	entrega	muerte
Dorotea	Maternidad	complicidad	condena
Damiana	Posición	celestinizago	condena
Rentería	Posición	complicidad	condena
B. San Juan	Riqueza, ambición	explotación	muerte
Ana	Deseo, lujuria	complicidad	violación
S. San Juan	Amor	placer	locura
J. Preciado	Posición	incumplimiento de promesa	muerte
Abundio	Posición	resentimiento asesinato	muerte
Donis y hermana	Deseo	incesto	muerte

⁶⁵ En este aspecto coincidimos en gran parte con el significado señalado por Edelweis Serra. Se trata de un aspecto que la descripción puede demostrar racional y objetivamente, con validez intersubjetiva.

Cada una de estas historias se desarrolla entre los polos de esperanza (deseo) y fracaso o desesperanza. Por ejemplo, Juan Preciado busca a Pedro Páramo y a Comala rica y feliz, con esperanza de participar riqueza. Encuentra a Comala estéril, muerta, poblada de muertos y de muerte y a Pedro Páramo muerto. Y él mismo entre en ese reino de muerte, de Comala maldecida, donde almas y voces viven sus remordimientos, sus pecados. (La asociación con el Infierno de Dante es obvia.) El proceso de su historia es una costante que, con variaciones, se repite en las demás.

El subrelato de Pedro Páramo se desarrolla entre los polos de la esperanza y el amor, y el de la decepción y de la muerte.

En todos los subrelatos, la iniciación se identifica con la dicha y la vida; el proceso de obtención, con la caída en la desgracia, la desdicha y la destrucción; el cierre, con el fracaso, la muerte, la condenación.

La iniciación representa la opción que, en el plano de los proyectos del actor, es un bien; pero que implica, respecto del prójimo, un perjuicio, un despojo, un daño. Significa egoísmo y desconocimiento de los demás. Si la iniciación es un impulso por deseo de bien y de felicidad, el desarrollo es un proceso de caída, ambición, lujuria, venganza, crimen, despojo, violaciones, injusticia, rencores. De modo que iniciación y proceso de obtención se ofrecen como CULPA, función constante de los subrelatos. Frente a ello, el cierre, el fracaso —y algunos aspectos de los desarrollos— se constituyen en castigo.

Aislamos la siguiente *constante de significado*: destrucción de la dicha, de la ilusión y de la vida por el pecado.

Esta conclusión surge de las oposiciones polarizadas, explicitadas a través del análisis secuencial (o de las acciones) y del análisis actancial (o de las funciones —actancias), se corrobora por las correspondencias que ofrece la distribución de los elementos cósmicos, a través de los enunciados descriptivos de ambientes (análisis indical), que se pueden agrupar en dos series opuestas:

Comala viva	vs.	Comala muerta
Sayula viviente	vs.	Comala muerta
tierra fértil y	vs.	tierra yerma, baldía
pródiga		
lluvia benéfica	vs.	lluvia destructiva
aire puro, claro,	vs.	viento seco y caldeado
fresco		

aves y flores	vs.	desierto
sol benéfico	vs.	sol calcinante
perfumes	vs.	feidez
risas, cantos	vs.	murmillos, silencio

De modo que, tanto en los destinos humanos como en los elementos cósmicos, los componentes se dejan agrupar en dos núcleos o campos semánticamente opuestos:

pasado	vs.	presente
Comala del recuerdo	vs.	Comala infernal
felicidad, amor	vs.	desdicha, rencor
salud, juventud	vs.	enfermedad, vejez,
		locura
lluvia, aire, tierra y sol buenos	vs.	lluvia mala, viento, aridez, calor sofocante
esperanza	vs.	desesperanza
VIDA	vs.	MUERTE

Todo el plano primero (en el nivel de las acciones humanas) lleva implicada la culpa, el pecado, la caída, el desprecio de la tierra feliz (Paraiso). El segundo plano, representa la condenación, el castigo (Infierno). Cada bien elegido lleva en sí el mal; la dicha conlleva la desdicha; el gozo, la culpa; la vida, la muerte. “Vivimos en una tierra en que todo se da, gracias a la Providencia; pero todo se da con acidez. Estamos condenados a eso”, dice el cura de Contla.

Todos los subrelatos son ciclos de degradación como resultado de factores adversos, negativos, poderosos, que se vinculan con el pecado y la culpa, la superstición y el miedo —según el cura de Contla— y que se producen como fatalidad —según María Dyada: “no les quedaba otro camino”. Algunos intentan resistencia: Susana mediante el amor por Florencio; Dorotea con el hijo; Dolores casándose con Pedro Páramo; Pedro Páramo en el amor de Susana; Juan Preciado buscando la protección de Pedro Páramo. Todos moviéndose entre esperanza, búsqueda y decepción.

Como resumen, la estructura semiótica y semántica ofrece una constante de significado que ya podemos explicitar más: proceso de pérdida de la felicidad y de la vida por la culpa y por el pecado; lo que significa tránsito del paraíso a infierno como proceso fatal de la existencia de los hombres. Todos caen en la destrucción o en la muerte castigo, que es la muerte sin

descanso en paz. Caída en un *más allá*, condenados por sus vidas. Los personajes son almas en pena que no pueden descansar en paz. No se revuelven en los fuegos de un infierno dantesco: su infierno es la vida misma que vivieron. Su castigo es su vida-culpa eternizada en el remordimiento. Visión escéptica y negativa del mundo y del destino humano que se inscribe en una constante del pensamiento occidental y de una correlativa ideología moral.

El *plano fantástico* —los muertos que hablan y dialogan con los vivos; Juan Preciado que contempla su propia muerte —lo que implica suspensión de las leyes de la realidad—;⁶⁶ la presencia viva de los muertos (Abundio, —aparece en simbiosis con el *plano realista*. La perplejidad de Juan Preciado implica la desaparición y confusión de ambos planos y de los límites de la vida y de la muerte, o del pasado y del presente; la destrucción de la conciencia o sentido común respecto del tiempo. De la irreversibilidad de la vida. La novela ofrece su mundo fundiendo los ámbitos de realidad-irrealidad-realidad. La realidad dentro de la irrealidad; la vida dentro de la muerte. Desde la muerte, la vida se ve como un proceso de culpa y castigo, como caída. El castigo (el infierno) es el remordimiento, el tener que vivir eternamente la conciencia de la culpa, el dolor de lo vivido. La vida es fugaz, pasado. La muerte-vida es la eternidad, el presente infinito.

El recurso del actor narrador en primera persona facilita esa inserción de la vida en la muerte y la re-presentación de la vida-culpa en la muerte-castigo.

9.2. Connotaciones político-sociales y antropológicas

Vimos que todos los subrelatos se entrecruzan y componen la historia de Pedro Páramo; que todas las vidas quedan determinadas por sus actos. Pedro Páramo es el actante total o actante específico general: dador de la desgracia, obrador de toda iniquidad, el generador del infierno. Lo que domina —según el cura de Contla— es el caudillo terrateniente, su desprecio por la ley, su injusticia, su atropello, su crimen.

La caída es consecuencia del modo de asumir la vida ofrecida, por cada uno de los actores. Y, en particular, desde que su his-

toria domina todo el proceso, por el poderoso que destruye a los otros en la actividad y en el efecto de su egoísmo.

En este sentido, el encolumnamiento anterior de elementos del mundo narrado, se complementa con nuevos significados opositivos:

Poderoso	vs.	oprimidos
justicia	vs.	injusticia

Reaparece el sentido de "En la madrugada" y otros cuentos.

La oposición se corresponde con el modo de asumir la actividad política por Pedro Páramo —comprando a los revolucionarios—, y con su modo de asumir la moral cívica: "¿Cuáles leyes, Fulgor? La ley de ahora en adelante la vamos a hacer nosotros."

Si cada vida y hechos es una historia de culpa y castigo que se integran en la culpa y castigo de Pedro Páramo; la vida de éste se integra en la culpa y castigo de la sociedad por cuanto se trata de su egoísmo individualista destruyendo al prójimo y a sí mismo.

La acción y los hechos novelados giran alrededor de la figura de un caudillo latifundista, especie de feudal dueño de vidas y haciendas. Su dominio corresponde a los tiempos del porfirato y se extiende durante la Revolución, hasta los tiempos de las luchas de Villa, Carranza y Obregón, evocados en pasajes de la novela. Cuando aparecen menciones a la Revolución (unidad 39 y 40), Pedro Páramo es ya un poderoso caudillo terrateniente. Es el momento en que Bartolomé San Juan regresa con Susana; y en que empieza la declinación de la potestad y de la voluntad de Pedro Páramo. Otras referencias a la Revolución hay en la unidad 49, cuando alzados los villistas —la revolución agraria— enfrentan a P.P. y defienden la Revolución por su acción contra los terratenientes. El alzamiento de los hombres del propio Pedro Páramo, convertidos en villistas —unidad 55— y sus avatares revolucionarios —carrancistas, de Obregón, unidad 60— significan también declinación del caudillo.

Pero la destrucción de Pedro Páramo, su muerte y la de Comala, no es obra de la Revolución; sino de su pasión y resentimiento, de su rencor personal, y es producto de una venganza originada en sus actos de despojo. Por lo tanto, si el mundo de la novela participa de lo fantástico porque se ubica en un tiempo y en un ámbito de muerte-vida, que es reverso de la vida-muerte; es sin embargo real, porque sus peripecias son las mismas de la vida. No es un conflicto imaginario de suprarreales

⁶⁶ Cfr. Tzvetan Todorov, *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972, pp. 33 y ss.

relaciones metafísicas o fantásticas, sino el conflicto social que origina la división del mundo en poderosos y desposeídos. El mundo real en transposición alucinada, fantástica; pero de una alucinación cuyos contenidos son la vida vivida, lo que se tiene por realidad. De pasado vivido, convertido en eternidad que se vive en la muerte; en un tiempo sin fin o detenido. Se trata de una visión de realidad perseguida hasta la consecuencia última que genera en los hombres. La realidad en la magnitud de la angustia que origina en quienes la viven.

El sentido de la vida y de la muerte se interpenetran e interfecundan: la muerte sirve para medir la condición de la vida, de la mala vida. El significado de las cosas, desde la perspectiva de la muerte, tiene diferente sentido. De ahí que la novela sea un examen de realidad y una denuncia.

Comala es un pueblo muerto, un pueblo de muertos. Pero de muertos que están viviendo infinitamente su vida en la muerte. La vida como muerte. Los hombres viven muertos, sin sí mismos, sin posesión de su vida, de su destino y de su suerte. Sin posibilidades: enajenados a la voluntad de otro. Los muertos de Comala se están quejando de quienes se apoderaron de sus vidas y los condujeron a una culpa que no quisieron. El pueblo muerto de Comala es un enjuiciamiento a Pedro Páramo latifundista que los mató de impotencia. Comala muerto es la creación del aniquilamiento que deriva de su acción. La novela se presenta como un juicio final a Pedro Páramo, donde los acusadores son también culpables.

La vida enajenada, en la desesperanza, es vivir en la muerte. Los Pedro Páramo convierten la vida en muerte. Si en *El resplendor* de Mauricio Magdaleno, la esperanza es la muerte; aquí la muerte se anticipa, se instala en la vida, como en "Luvina". Y la vida se eterniza en la muerte.

Frente a los designios de Pedro Páramo, aparecen dos modos de oposición, como decisiones de vivir la propia vida, la propia conciencia: a) el deber moral, éxito del padre Rentería, fracaso de Gerardo Trujillo; b) el amor, Susana resistiendo en su amor por Florencio, pero con término de resistencia inútil.

Pedro Páramo es simbiosis de hombre y medio (ambiente físico, social y político). El ambiente opera como forma de vida, actúa desde dentro del hombre. Los dueños de la tierra complementan la acción del ambiente. El latifundio genera el páramo, esteriliza la tierra; rompe la vinculación del hombre con la tierra. El latifundista se encierra en sí, en su individualismo absorbente y destructivo; excluyente: aísla y se aísla. Su soledad

es la soledad del egoísmo y del aislamiento. El ambiente destruye al hombre porque éste no halla medio de hacer de la tierra su morada (constante de fracasos). Reaparece el sentido de "Es que somos muy pobres", "En la madrugada", "¡Diles que no me maten!". La tierra, en poder del latifundista, es miseria, injusticia, despojo y opresión. Aniquilamiento de la felicidad y de la vida. Comala es un pueblo ubicuo que sintetiza la consecuencia esterilizante del latifundio y de la política que lo protege ("Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre") resumen de la actitud del latifundista que se adueña de la tierra y abandona a la gente.⁶⁷

Los destinos se sitúan además en los resortes de la condición humana. Las estructuras económicas y la condición humana se aúnan para generar el aniquilamiento, la degradación de todos: la del terrateniente, quien se degrada en la ambición, el egoísmo, el crimen; la de su hijo, degradado en el placer y el atropello; la del cura, que pospone su deber a su ambición; la de los pobres, que se bestializan hasta el incesto. El incesto es la manifestación extrema de la caída de toda voluntad: "Yo le quise decir que la vida nos había juntado, acorralándonos y puesto uno junto a otro. Estábamos tan solos aquí, que los únicos éramos nosotros. Y de algún modo había que poblar el pueblo." La degradación como consecuencia del desamparo, de la miseria y de la impotencia—Retorna el tema de "Es que somos muy pobres". Y es la manifestación extrema de las consecuencias sociales del sometimiento al latifundista y a su política de abandono.

Vimos, que cada subretrato es la historia de una vida—o de un fragmento decisivo y definidor de una vida humana—de actores que asumen un proyecto positivo para la consecución de un bien, considerado bien dentro de una tabla de valores individualista y egoísta: dinero, posesiones, tierras, posición, poder, desseo, etc., degradándose cada uno para conseguirlo. El ciclo narrativo (Bremond) ofrece la contradicción entre valores materiales y morales, y entre pasado y presente: el agente obtiene transitoriamente el bien apetecido—proceso de mejoramiento, entendido desde el punto de vista del actor en cuestión—; pero

⁶⁷ Alfonso Caso, en ensayo publicado en 1956 (un año después de *Pedro Páramo*), hace consideraciones acerca de la situación del indio en México, que corroboran la interpretación de Pedro Páramo como factor antihumano y antieconómico, esterilizante, y la afirmación de que su actitud es modelo de una política de desentendimiento y aislamiento, generadora de desesperanza y destrucción.

como su obtención implica despojo del prójimo, el actor se degrada moralmente en su éxito. Al proseguir el ciclo, la degradación moral deteriora al agente y al bien obtenido—destrucción del bien y del hombre. Los valores morales olvidados muestran su vigencia indestructible. Bajo el peso de su presencia se producen los remordimientos de las almas en pena. La novela es, en este sentido, moralizante.

Los actores son víctimas de una contradicción fatalmente inserta en la condición humana y, a la vez, en las condiciones sociales: apeteciendo un bien se convierten en sacrificadores:

- a) sacrificadores del prójimo: Pedro Páramo, B. San Juan, Damiana, Fulgor Sedano, etc.
- b) sacrificadores de sí mismos: Dolores, J. Preciado, Donis, Gerardo Trujillo, etc.
- c) sacrificadores de sí y de los otros: Abundio, M. Páramo, Dorotea, etc. y Rentería, sacrificándose y sacrificando a Dios.

Y Pedro Páramo es el máximo sacrificador. Pero él mismo es sacrificado y autosacrificado: su ambición de poder y de riqueza, de dominio y uso del prójimo es su sacrificador. Él mismo es destruido por la contradicción fundamental entre su "bien" = pecado, y el mal que conlleva y ocasiona = caída.

Contradicciones sobredeterminadas por un agente superior de sometimiento, que, a diferencia de los cuentos, no es una fuerza suprahumana atribuible al destino o la fatalidad. Aquí es el mundo de valores degradados que desarrolla apetitos individualistas excluyentes. Ese mundo degradado es degradante. Su estructura es generadora de estructuras mentales y sociales—ideológicas—en cuanto determina la mistificación de los valores y genera la contradicción y la destrucción.

Sacrificio de individuos egocéntricos y egotistas: todos son víctimas de la condición humana generada por un orden social degradado; por la inserción de sus vidas y de sus actos en una competencia dentro del englobante que los condiciona, los enajena, los impulsa y los somete. Articulaciones de hombres-cosas que constituyen la forma—manifestación diferenciada—de una sustancia común: su mundo degradante.

En *Pedro Páramo*, el obstáculo que han de vencer los actores para la obtención de sus fines—la prueba decisiva (Greimas), es intrínseco al bien deseado, porque ese bien es un mal. Por consiguiente, la obtención de tal bien implica caída en culpa. El obs-

táculo no puede ser superado—reaparece la dimensión fatalista—, el fracaso es ineluctable, dado que el proyecto se produce y desarrolla como proceso de culpa-condenación-castigo. El obstáculo aparece, además, en el proyecto del otro. Vencer en la prueba implica destruir injustamente a otro, caer en la condenación. El triunfo se convierte así en derrota final dentro de cada destino, que es sólo una competición necesaria en el mundo que los sobredetermina.

De ahí resulta un sentido de la novela producido por la inserción de sus estructuras en la estructura ideológica generativa y englobante: *Pedro Páramo* es una metáfora de la historia social del hombre, formulada desde una concepción trágica y a la vez crítica.

10. Aspectos de técnica narrativa

Pedro Páramo ha sido calificada como novela "mosaico",⁶⁸ por la coexistencia espacial de distintos planos episódicos, que fusionan lo real y lo irreal. Interpenetración de planos de la vida y de la muerte, y de las vidas y las muertes entre sí, que intenta transferir el sentimiento de la vida como agonía, enajenación e interdependencia. Como el sentido de una estructura.

Las técnicas de esa interpenetración de planos reales e irreales y de destinos—historias de los subtelos que hemos examinado—; correspondencia de narración y representación (Todorov); de enunciados actanciales y descriptivos; de realidad y de mundo fantástico; de discursos de diferentes narradores; de oposición entre pasado y presente, sostenida por la persistencia en inserción de los recuerdos, reproducidos líricamente en forma de evocaciones silenciosas entre la actividad de los actores, moviendo la angustia y la agonía del presente; las transformaciones modales y actanciales; etc.; no son un mero arbitrio literario: es una reproducción plástica del modo de percibir la realidad y de vivirla. No obedecen al empeño de insertar literaturidad⁶⁹ y de producir literatura fantástica, sino al de transferir literariamente una realidad creada en el pleno sentido de su significado vivencial. De producir lingüísticamente: literaturidad activa. De ahí la sfumación entre los rótulos de fantástico y

⁶⁸ Luis Harss la califica además, como "espejo roto". *Los nuestros*. ("Juan Rulfo, o la pena sin nombre"). Buenos Aires, Sudamericana, 1966.

⁶⁹ Literaturidad. Cfr. Iber H. Verdugo. *Op. cit.* V-4.

realista: la literatura fantástica crea mundos extraños donde se vive fantásticamente—contradiendo las leyes de la realidad conocida—, donde los conflictos son fantásticos, pero donde los actores los viven como naturales y reales. En *Pedro Páramo*, los problemas son los propios de nuestro mundo real: son muertos que viven la realidad en un punto de interioridad emocional que les hace sentir como irrealidad, como cosas de alucinación o pesadilla, la vida que fue real. Ese efecto se apoya en la reconstrucción de un tiempo de alucinación que sincroniza diferentes tiempos reales. Conviven en esa cronotopía actores separados por el tiempo y por la vida y la muerte. Surgen actores desde distintos planos proyectados hacia el vértice ocupado por Pedro Páramo, a la vez que generados en él. El relator, Juan Preciado, que es inicialmente la presencia viva, se encuentra con personas muertas que entran en escena como si estuviesen vivas. Y él mismo es un muerto vivo, participando intrínsecamente del mundo de los muertos sin paz. Esta nota separa la novela de la concepción de Dante, quien pasea vivo por el mundo de los muertos, libre él mismo del infierno. Juan Preciado es él también un alma en pena.

La unidad se sostiene en la figura de Pedro Páramo. El hilo narrativo, en la figura de Juan Preciado quien inicia la narración. Una vez en Comala, es él quien oye y liga los diversos fragmentos de la vida de Pedro Páramo, y los episodios de vidas conectadas con la suya, narrados por muertos que recuerdan o por voces que se oyen y se materializan como presencias. O bien, son episodios que se reconstruyen como si hubieran cristalizado en la realidad invisible, que se visualizan para Juan Preciado, y tienen corporeidad en el mundo muerto. Juan Preciado es un intruso que pone en movimiento a los muertos, y les re-nueva sus conflictos en el punto angustioso en que sus vidas se vinculan con la de Pedro Páramo. Su búsqueda esperanzada y nebulosa del padre, destaca la historia y todo el conjunto de historias constituyentes, con la cualidad correspondiente a la negación de la esperanza de J.P., al fracaso de su proyecto—"ya te lo dije en un principio. Vine a buscar a Pedro Páramo, que según parece fue mi padre. Me trajo la ilusión". Personajes del pasado se actualizan por su incidencia en la vida presente. Frente a la presencia viva de Juan Preciado, la muerte aparece conaturalizándose con la vida. Opuestamente, en el remo de los muertos, Juan Preciado termina conaturalizándose con la muerte. Él muere en Comala—unidad 32—. Muere de miedo entre las apariciones de muertos angustiados por la vida y por la

esperanza. Al culminar la novela—unidad 51—, desaparece Juan Preciado, borrado por la imagen dominante de Pedro Páramo, quien pesa desde la muerte como pesó durante la vida.

El tiempo de Comala es un estar sin fin en la muerte donde se actualiza todo. Donde no existe el pasado porque se hace presente eternidad. El espacio de Comala es la agonía y la pasión; en él se extienden los episodios en tiempo detenido. De ello deriva el especial sentido trágico de la historia.

A lo que se agregan los efectos del discurso literario escueto e intensificativo y, por lo mismo, generador de una magnitud irreducible a clarificaciones racionales suficientes. Concisión de vidas contadas sobre la base de relieves límites, eternizadas en el punto de la agonía, prolongada infinitamente.

Las evocaciones mediante soliloquios o monólogos interiores,⁷⁰ reproducen la profundidad agónica. Episodios de vidas extraídos desde la conciencia de culpa de los destinos fracasados, tal como se resume en los exámenes introspectivos del padre Rentería: "Todo esto que sucede es por mi causa (...). He traicionado a aquellos que me quieren y me han dado su fe y me buscan para que yo interceda por ellos para con Dios"—unidad 16. El relato centraliza la agonía de la culpa escogiendo, para integrar la vida que se vive en la muerte, los momentos que significaron el pecado, la destrucción de Dios. En las reconversiones del cura de Comala al padre Rentería, se expone la oposición básica de la novela: el mal vs. el bien; el hombre vs. Dios: "Ese hombre de quien no quieres mencionar su nombre ha despedido tu iglesia y tú se lo has consentido." El inmonstrable es, desde el punto de vista católico, el demonio. Pedro Páramo queda así en equivalencia con el inmonstrable, con el demonio que destruye a Dios y con él al hombre; pero en su proyección social concreta: "dicen que las tierras de Comala son buenas. Es lástima que estén en manos de un solo hombre. ¿Es Pedro Páramo aún el dueño, no?"

La mala vida, la prostitución del espíritu por la carne en la contradictoria condición humana, que ocurre hasta en seres delicadamente poéticos, como Susana—"Que yo debía haber gritado, que mis manos tenían que haberse hecho pedazos estrujando su desesperación. Así hubieras querido tu que fuera.

⁷⁰ No corresponden las modalidades de estos discursos de *Pedro Páramo*, a las descripciones y definiciones de las técnicas del soliloquio y el monólogo interior, hechas por Robert Humphrey en *La corriente de la conciencia en la novela moderna*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969.

¿Pero acaso no era alegre aquella mañana? Por la puerta abierta entraba el aire, quebrando las guías de la yedra. En mis piernas comenzaba a crecer el vello entre las venas, y mis manos temblaban tibias al tocar mis senos"; coloca al hombre en la encrucijada sin fin entre los fueros de la vida y de la muerte. La culpa queda así instalada para siempre en la eternidad como castigo, según resumen también las palabras de Susana San Juan, extensibles en cuanto situación y significado a todo el mundo de la novela: "Siento el lugar en que estoy y pienso..."

XXVI. SIGNIFICACIÓN Y ESTILO

1. *El estilo como factor de significado*

El proceso de producción de significado no se limita a los factores expuestos en el análisis de los niveles considerados hasta ahora. El significado literario es complejo y trasciende las reducciones analíticas que, por esa razón, deben integrarse en una síntesis de los aportes que concurren desde los varios operadores de significación.

Entre ellos, uno de los principales está fundado en las modalidades del sistema expresivo, esto es, en las peculiaridades del discurso de cada obra. Por lo tanto, en la descripción y comprensión del proceso productor de significados y de fundamentos de sentido, es de importancia primordial el estudio de esas peculiaridades.

Cada código literario diferencia los respectivos discursos entre sí. La totalidad de un mundo literario tiene su medida, sus cualidades, su realidad, principalmente, en el lenguaje que lo crea, cuyos elementos, en relaciones particulares, generan la forma significativa específica. Esta comprende, además, la distribución y organización de las unidades que dichos elementos constituyen, lo que denominaremos *constructividad textual* o, más simplemente, *textualización*.⁷¹

El estudio de estos componentes de la significación literaria requiere una formulación teórica conducente; la determinación de su objetivo y de su campo; la explicitación de fundamentos, principios y categorías operativos; y la determinación de proce-

⁷¹ Para la noción de texto, véase Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov: *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México, Siglo XXI, 1972, p. 137: "El texto puede consistir con un fragmento o con un libro entero; se define por su autonomía y por su clausura (aunque en otro sentido algunos textos no sean 'cerrados'); constituye un sistema que no debe identificarse con el sistema lingüístico, sino relacionado con él: se trata de una relación a la vez de continuidad y de semejanza."